

Cómo la IA está redefiniendo el rol del estudiante universitario

EDIXELA BURGOS • GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

Se abordan aspectos clave de la sociedad del conocimiento en el entorno universitario, poniendo énfasis en el contexto de la era de la información y la inteligencia artificial. Se sostiene que la libertad de expresión y la democratización del conocimiento son precondiciones para el desarrollo de estrategias de gestión del conocimiento fundadas en la inteligencia artificial y otras tecnologías emergentes.

INTRODUCCIÓN

La aceleración de la innovación tecnológica ha sido el impulsor de profundos cambios tanto en la esfera económica como en la educativa. La creciente globalización de los mercados y la desregulación financiera han dado paso a un nuevo orden económico caracterizado por la flexibilidad y la competitividad. En el ámbito educativo, las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) han revolucionado los procesos de enseñanza-aprendizaje, permitiendo una personalización del aprendizaje y una mayor interacción entre estudiantes y docentes.

Ambos procesos, impulsados por la tecnología, han redefinido los roles tradicionales y han generado nuevos desafíos y oportunidades en torno a estos asuntos que caracterizan el quehacer

educativo virtual como: la universidad 5.0 o la inteligencia artificial al servicio de la educación, la personalización algorítmica del aprendizaje, la promoción del trabajo colaborativo en redes sociales, el acceso a recursos educativos globales, la figura del tutor digital y de los prosumidores académicos, la necesidad de desarrollar competencias digitales en estudiantes y docentes, lo que ha redefinido los roles tradicionales dentro de las instituciones de educación superior.

Aunque las TIC son herramientas muy efectivas en el ámbito educativo, su uso incorrecto nos lleva a considerar una reflexión ciber-ética sobre varios temas de interés como: el ciber-plagio o el robo de ideas en línea, el respeto por la libertad intelectual y de pensamiento, los impedimentos basados en creencias que impiden que ciertas personas o grupos puedan acceder y uti-

ESTUDIOS

lizar volúmenes de datos (el big data); la seguridad de información personal, la honestidad en la investigación (que sea fiable, validada y contrastada), la necesidad de reportar el empleo de la IA en investigaciones.

Una de las ideas que sostenemos en este trabajo es que la sociedad del conocimiento requiere profesionales que sean capaces de pensar de forma crítica y creativa, así como de aplicar sus conocimientos para transformar la realidad. La educación superior juega un papel esencial en la formación de estos profesionales, proporcionándoles las herramientas necesarias para afrontar los desafíos del mundo actual.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS DE LA ERA DE LA INFORMACIÓN

A continuación, vamos a presentar diferentes enfoques teóricos sobre la sociedad actual, que se encuentra fuertemente influenciada por las redes sociales. Estos enfoques han sido propuestos por expertos como Daniel Bell, Alvin Toffler y Manuel Castells. El objetivo es introducir el tema del conocimiento profesional universitario en el contexto de la inteligencia artificial.

El concepto de *sociedad de la información* se remonta a la década de los setenta del siglo XX, cuando algunos autores vislumbraron el paso que se estaba dando de una sociedad industrial a una de servicios, y se comenzó a hablar de un cambio en la sociedad y en la economía. Autores como Daniel Bell (1991), esgrimieron argumentos que apuntaban al surgimiento de una sociedad posindustrial; se basaba en el hecho de que el sector principal de la economía de los países desarrollados había dejado de ser el sector secundario (la industria), para constituirse en el sector terciario (servicio).

En esta sociedad posindustrial, el sector dominante es el de los servicios que incluye actividades como educación, salud, turismo, finanzas y comunicaciones. Los recursos más importantes para el desarrollo económico y social son el conocimiento y la información. La economía se globaliza, con una mayor interconexión entre países y un aumento del comercio internacional. Se observa una disminución de la clase obrera industrial tradicional y un aumento de la clase media y

los profesionales del conocimiento. Se valora más la creatividad, la innovación y la flexibilidad. Además, se produce un rápido desarrollo de las TIC, la biotecnología y la nanotecnología.

El siguiente autor que trataremos, en términos generales, es Alvin Toffler, un futurista estadounidense conocido por predecir los cambios sociales y tecnológicos que transformarían el mundo. Sus libros *El shock del futuro* (1970), *La tercera ola* (1980) y *El cambio del poder* (1990) presentan las siguientes ideas principales:

1. La sociedad posindustrial se caracteriza por cambios sociales y tecnológicos acelerados, lo que conlleva incertidumbres y desafíos.
2. El conocimiento y la información son los recursos más importantes en esta sociedad.
3. La educación, la creatividad, la innovación, la gestión del conocimiento y la investigación son fundamentales en la sociedad del conocimiento.
4. El Tercer Entorno es un espacio virtual que surge con la aparición de tecnologías que permiten la interacción y el intercambio de información sin necesidad de estar físicamente presentes.
5. El uso de la tecnología amplía nuestros procesos mentales y fomenta la socialización del conocimiento.
6. La democracia electrónica implica el uso de tecnologías avanzadas para mejorar la participación ciudadana en la toma de decisiones.
7. Esta sociedad se caracteriza por una mayor interconexión y acceso a la información, lo que influye en la forma en que nos relacionamos y en cómo se ejerce el poder.

Manuel Castells (1998) en su obra *La era de la información* considera que asistimos a una “revolución tecnológica” sin precedentes en la historia de la humanidad, que está transformando nuestras comunidades y culturas. La sociedad industrial que marcó el siglo XX está derivando, a gran velocidad y con amplios efectos, en la sociedad de la información del siglo XXI. Asistimos a la emergencia de un nuevo sistema tecnoeconómico donde convergen de forma acelerada la microelectrónica, las telecomunicaciones, la radiodifusión, las multimedias y las TIC en un proceso que está generando “nuevos productos y servicios, así como nuevas formas de gestionar negocios y operaciones comerciales” (Castells, 1998: p. 27). De igual forma, el impacto de esta revolución tecnológica se evidencia en la nueva articu-

lación que se está dando entre la economía, el Estado y la sociedad.

Nos encontramos en presencia de una “... forma específica de organización social en la que la generación, proceso, y transmisión de información, se convierten en las principales fuentes de productividad y poder” (Castells, 1998: p. 21). Desde esta perspectiva, la información se constituye en el eje central para los procesos de innovación, cuyas implicaciones se reflejan no solamente en la organización y estructuración de las empresas sino también en la sociedad, especialmente, cuando se concibe la información como instrumento indispensable para la creación del conocimiento.

Este contexto también se vislumbra en la estructura económica global, ya que para Castells las empresas y organizaciones exitosas son aquellas que logran generar conocimientos y procesar la información; además son flexibles y recurren a la innovación para posicionarse eficazmente en los escenarios mundiales, es decir, saben traducir las señales del mercado, creando bienes a partir del procesamiento del conocimiento. En suma, lo antes expuesto se sitúa en la capacidad que tiene la mente humana –tal como lo plantea Castells (1998)– de constituirse en una fuerza productiva directa en el proceso de producción.

Así, los ordenadores, los sistemas de comunicación y la decodificación y programación genética son amplificadores y prolongaciones de la mente humana. Lo que pensamos y cómo pensamos queda expresado en bienes, servicios, producción material e intelectual, ya sea alimento, refugio, sistemas de transporte y comunicación, ordenadores, misiles, salud, educación o imágenes. (Castells, 1998: p. 62)

En síntesis, en esta nueva sociedad, la revolución tecnológica no se centra en la acumulación de información y conocimiento, sino que lo fundamental es cómo se utiliza dicha acumulación para la construcción de aparatos de conocimientos, especialmente en lo que supone el procesamiento de la información/comunicación sustentadas en la creatividad y en la innovación. Además que el desarrollo de estos procesos genera que los usuarios se puedan convertir no solo en

En síntesis, en esta nueva sociedad, la revolución tecnológica no se centra en la acumulación de información y conocimiento, sino que lo fundamental es cómo se utiliza dicha acumulación para la construcción de aparatos de conocimientos...

consumidores finales, sino también en creadores e innovadores de nuevos procesos.

UNA APROXIMACIÓN AL CONOCIMIENTO COMO CAPACIDAD SUBJETIVA DE LOS INDIVIDUOS

En las siguientes páginas examinaremos las perspectivas actuales sobre el conocimiento en la revolución tecnológica, centrándonos en las ideas presentadas por Ramírez en su obra *El conocimiento científico en la era de la información* (2006). Este autor sostiene que el conocimiento se refiere a las capacidades cognitivas y habilidades que poseen los profesionales universitarios para resolver problemas mediante su esfuerzo científico.

En el siglo pasado, el conocimiento científico era concebido como aquel en el cual los hombres y mujeres despersonalizaban sus conocimientos y los objetivaban en forma de enunciados, términos y argumentos. Desde la perspectiva de Ramírez (2006), lo que hoy en día se comprende por conocimiento científico –en la llamada sociedad del conocimiento–, se relaciona con la capacidad subjetiva de los individuos, más específicamente con la capacidad intelectual de los profesionales universitarios:

[...] para aprender e innovar en el ámbito de su actuación profesional, principalmente la que se adquiere valiéndose del esfuerzo científico. Al verlo de ese modo han introducido un cambio radical frente al contenido que se atribuía al concepto en el siglo pasado. Ello involucra una diferencia sustancial frente al modo general de entender el saber científico vigente durante el siglo pasado, ya que el conocimiento como discurso, sea este

ESTUDIOS

verbal o en la forma escrita, fue el concepto asumido por unanimidad en los círculos académicos, tanto por los pensadores positivistas, que lo entendieron como construcción gramatical formada con enunciados verificables o refutables, como por los adversarios críticos de esa razón positiva, que en sus diversas versiones lo entendían como exposición teórica, más o menos sistematizada, del saber de sentido común. (Ramírez, 2006: p. 191-192)

De esta forma, el conocimiento vendría a constituirse en habilidades y capacidades cognitivas que tienen las personas, más específicamente ese conocimiento se comprende como la información que las personas poseen en sus mentes, la cual ha sido subjetivada producto de ideas, interpretaciones, conceptos, entre otras. Una vez que esa información es procesada por los sujetos se convierte en conocimiento, y puede ser transmitida a través de múltiples contextos y formatos.

La capacidad de los profesionales universitarios se relaciona no solo con la producción y difusión de conocimientos, sino también con la facultad para resolver problemas. Cada profesional evalúa de acuerdo a sus capacidades intelectuales la forma más idónea para actuar sobre una realidad. Sabe lo que puede y debe hacer en una situación particular. Cuando el sujeto posee la capacidad intelectual de hacer lo que se debe y actúa de tal modo, termina potenciando a cada paso esa capacidad. (Ramírez). El profesional universitario debe desenvolverse con creatividad, innovación, desenvoltura y seguridad para actuar sobre lo social, de acuerdo al conocimiento que ha adquirido a través de su formación académica y profesional.

Tal como lo establece Ramírez (2006), este tipo de conocimiento incorpora un componente valorativo que aborda aspectos sobre cómo evaluar y actuar sobre la realidad; aspectos que desde la perspectiva positivista se subestimaba por considerar que la descripción de los hechos se debía asentar sobre factores epistémicos, hechos empíricos y razonamiento lógico. De ahí que el conocimiento considerado científico era aquel basado en la observación y verificación.

Es por ello que al colocar la capacidad profesional de resolver problemas en un primer lugar en el ranking del conocimiento científico, los teóricos de la

sociedad del conocimiento han producido un viraje de 180 grados. Para ellos ya no es el conocimiento de la realidad tal como es lo que interesa, sino, sobre todo, saber qué hacer frente a esa realidad que ha sido evaluada como problemática por el investigador. (Ramírez, 2006: p. 194)

Hoy en día, lo que se asume como conocimiento científico implica las capacidades que posee el profesional universitario para actuar estratégicamente en su realidad social, y transformarla en función de los saberes disponibles aprehendidos a lo largo de su vida. Es de resaltar que esos conocimientos son importantes en la medida que el sujeto pueda analizar su entorno desde la creatividad, innovación y en el proceso de aprender haciendo. De esta forma, tal como lo establece David y Foray (2002), si bien aún la investigación formal puede seguir siendo el eje directriz de la producción del conocimiento, se considera que ese sistema de conocimientos se ha ampliado a nuevos actores y lugares. Los llamados innovadores permean toda la estructura de producción en campos como la salud y el ambiente. Aunado a ello, al ampliarse los ambientes de aprendizaje basados en la práctica, los sujetos pueden acceder al conocimiento en múltiples espacios, ya que las tecnologías ponen a disposición múltiples entornos con innumerables cúmulos de información, afectando notablemente la producción del conocimiento.

APRENDER A APRENDER, APRENDER HACIENDO Y LA CAPACIDAD DE INNOVACIÓN

En la llamada era de la información, la producción de conocimientos pasa necesariamente por la formación de un entorno innovador; es decir, desde la perspectiva de Castells (1998), los descubrimientos y sus aplicaciones se generan en un contexto de ensayo y error, de “aprender haciendo”; por supuesto esto implica que dichos entornos demandan centros de investigación, proveedores de servicios, redes de empresarios, entre otros, es decir, el contexto de innovación y producción de conocimientos en el siglo XXI requiere no solo de conocimientos científico-técnicos, sino también de instituciones, empresas y trabajo cualificado.

Lo esencial hoy en día, es que el “... conocimiento acumulado/desarrollado en mentes humanas tienen un extraordinario potencial de difusión más allá de esa fuente si encuentran la infraestructura tecnológica, el entorno organizativo y los recursos humanos para ser asimiladas y desarrolladas a través del proceso de aprender haciendo” (Castells, 1998: p. 166). En lo que respecta a los profesionales universitarios, se requiere que el manejo de ese conocimiento permita ser aplicado a un objetivo específico con la finalidad de solventar un problema que haya sido detectado en la realidad social.

En este sentido, Drucker (2002) sitúa a quienes trabajan con el conocimiento como un sector de punta en las sociedades actuales, especialmente porque son aquellos sujetos que producto de su educación superior formal promueven diferencias organizacionales, un aspecto vital para las economías cimentadas en el conocimiento y en los trabajadores universitarios altamente cualificados. Aunado a ello, debemos considerar la innovación como una actividad preponderante; al respecto David y Foray lo explican de la siguiente forma:

Los grandes adelantos suceden de dos maneras centrales: de la investigación formal y el trabajo independiente de desarrollo (es decir, “aislado” y “resguardado” de la producción regular de bienes y servicios) y del aprendizaje vinculado, en que los individuos aprenden por experiencia propia y que, como regla, pueden evaluar lo aprendido y refinar su práctica gracias a sus propias deducciones. Ésta puede ser una forma muy poderosa de producción de conocimiento en muchas profesiones. (David y Foray, 2002: p. 473)

Estas formas de aprender por cuenta propia fomentan las posibilidades para generar un mayor conocimiento, lo cual se evidencia en el aumento considerable de innovaciones, patentes, cimentados en tecnologías para el conocimiento, la producción y difusión de la información. Las tecnologías han sido primordiales para fomentar e impulsar las comunidades que se están formando alrededor del conocimiento, ya que la producción de nuevos conocimientos pasa necesariamente por su socialización y por la posibi-

lidad de intercambio y divulgación; en este contexto las TIC son usadas para difundir exponencialmente esos nuevos conocimientos.

En tal situación, la era de la información supone entornos educativos y laborales atravesados cada vez más por las lógicas de “aprender a aprender” y de “aprender haciendo”, incrementando con ello no solo los niveles de productividad en los contextos económicos, sino también potenciando los procesos educativos en lo que supone la creación de comunidades que fomenten y difundan conocimientos sustentados en la innovación y en la creatividad.

... Drucker (2002) sitúa a quienes trabajan con el conocimiento como un sector de punta en las sociedades actuales, especialmente porque son aquellos sujetos que producto de su educación superior formal promueven diferencias organizacionales, un aspecto vital para las economías cimentadas en el conocimiento y en los trabajadores universitarios altamente cualificados.

En estos escenarios, los trabajadores requieren no solo de destrezas y competencias adquiridas a través de su formación, sino también de habilidades para comprender los vertiginosos cambios que continuamente ocurren en la llamada sociedad del conocimiento. De ahí que los profesionales altamente cualificados deban redefinir sus capacidades en función de los vaivenes del mercado laboral, y a la vez deben ser capaces de utilizar sus conocimientos estratégicamente para la resolución de problemas en sociedades altamente complejas. Esto supone, desde la perspectiva de Castells, que los profesionales a lo largo de su vida realizarán cambios de profesión, efectuarán procesos de autoformación y ajustarán su conocimiento a las nuevas realidades.

ESTUDIOS

EL CHATGPT EN LA PRODUCCIÓN DE SABERES: UN GENIO QUE LO SABE TODO

ChatGPT es una herramienta de IA desarrollada por OpenAI (empresa fundada en 2015), hace su entrada en la escena pública a finales de 2022. Este sistema computacional logra interactuar con los usuarios a través de un chatbot, además posee la capacidad de responder con gran amplitud a preguntas y hacer seguimiento a consultas secundarias.

ChatGPT es un modelo de lenguaje que permite a las personas interactuar con una computadora de forma más natural y conversacional. GPT son las siglas de 'Generative Pre-trained Transformer' (Transformador Generativo Preentrenado) y es el nombre que recibe una familia de modelos de lenguaje natural desarrollados por la Inteligencia Artificial (IA) abierta. También se conoce como una forma de IA generativa por su capacidad para producir resultados originales. (Unesco, 2023: p.5)

El ChatGPT está basado en un modelo de lenguaje grande GPT-3 de OpenAI, lanzado en 2020 como uno de los modelos de lenguaje más sofisticados de IA que se hayan creado. Además es un modelo fundamental, ya que es el marco para las tres aplicaciones de OpenAI: ChatGPT, DALL-E y Codex. Para enero de 2023 ChatGPT se había convertido en la aplicación que más rápido había alcanzado los 100 millones de usuarios en apenas dos meses desde su lanzamiento (Curry, 2023).

En el ámbito educativo la adopción de ChatGPT no ha estado exenta de debates y controversia, en especial por las posturas antagónicas que giran alrededor de sus usos. Más allá de esto, es importante resaltar la investigación realizada por Walton Family Foundation en el mes de febrero de 2023, en la cual encuestaron a más de 2 mil profesores y estudiantes entre 12 y 17 años en Estados Unidos, para comprender cómo usan el programa de ChatGPT de OpenAI en sus aulas. Acá presentamos algunos resultados:

1. La mayoría de los profesores y muchos estudiantes ya utilizan ChatGPT para su trabajo. Una mayoría del 51 % de los docentes afirma utilizar ChatGPT, con un mayor uso entre los docentes negros (69 %) y latinos (69 %). Esto

incluye al 40 % de los docentes que lo usa semanalmente y al 10 % que lo usa casi todos los días.

2. Tres de cada diez profesores lo han utilizado para planificar lecciones (30 %), generar ideas creativas para las clases (30 %) y desarrollar conocimientos previos para lecciones y clases (27 %). Los profesores de secundaria y preparatoria tienen más probabilidades de haber utilizado ChatGPT para planificar lecciones (38 % y 35 %, respectivamente), generar ideas (38 % y 34 %) y desarrollar conocimientos previos (31 % y 34 %) que los profesores anteriores. —Profesores de educación infantil y primaria—.
3. Un tercio de los estudiantes de 12 a 17 años dice que ha usado ChatGPT en la escuela (33 %), incluido el 47 % de los de 12 a 14 años.
4. Aquellos que han usado ChatGPT creen que ha tenido un impacto positivo. Aquellos con experiencia con el programa de IA lo elogian abrumadoramente: el 88 % de los profesores y el 79 % de los estudiantes que han utilizado ChatGPT dicen que ha tenido un impacto positivo. Los profesores que no lo han utilizado son más propensos a decir que no ha tenido ningún impacto (44 %) que uno negativo (10 %). (Walton Family Foundation, 2023)

En este punto, nos resulta importante mencionar las funciones que pueden cumplir las aplicaciones del ChatGPT en la educación universitaria, para ello la Unesco (2023)¹ describe algunos posibles usos de esta aplicación en la enseñanza y el aprendizaje, así como en la investigación. (ver tabla 1)

Si bien, el sistema educativo considera las inmensas posibilidades que ofrece el ChatGPT para el proceso de enseñanza-aprendizaje, no deja de lado las perspectivas que alertan sobre la integridad académica en el uso de estas aplicaciones, en especial por los riesgos de plagios, sesgos y la elaboración de trabajos y ensayos que podrían ser creados en su totalidad por el ChatGPT, pero más allá de ello, se podría considerar que estas aplicaciones se van a constituir en eficientes asistentes de investigación y compañeros de estudio que ayudarían a gestionar de mejor forma la información y proporcionar diversas rutas que coadyuven en la gestión del conocimiento. Se trataría de he-

TABLA 1. APLICACIONES DE CHATGPT EN LA EDUCACIÓN UNIVERSITARIA

Rol	Descripción	Ejemplo de aplicación
Motor de posibilidades	La IA genera formas alternativas de expresar una idea	Los estudiantes pueden escribir consultas en ChatGPT y utilizar la función. Regenerar respuesta para examinar respuestas alternativas.
Oponente socrático	La IA actúa como oponente para desarrollar ideas y argumentos	Los estudiantes pueden introducir mensajes en ChatGPT siguiendo la estructura de una conversación o debate. Los profesores pueden pedirles a los estudiantes que utilicen ChatGPT para preparar los debates.
Coach de colaboración	La IA ayuda a los grupos a investigar y resolver problemas juntos	Trabajando en grupo, los estudiantes pueden utilizar ChatGPT para buscar información que les permita completar tareas y trabajos.
Guía complementaria	La IA ayuda a los grupos a investigar y resolver problemas juntos	Trabajando en grupo, los estudiantes pueden utilizar ChatGPT para buscar información que les permita completar tareas y trabajos.
Tutor personal	La IA orienta a cada estudiante y le da información inmediata sobre sus progresos.	ChatGPT puede proporcionar comentarios personalizados a las y los estudiantes a partir de la información facilitada por ellos o por los profesores y/o las profesoras (por ejemplo, las notas de los exámenes).
Co-diseñador	La IA ayuda en todo el proceso de diseño	Los profesores pueden pedirle a ChatGPT ideas sobre el diseño o la actualización de un plan de estudios (por ejemplo, rúbricas para la evaluación) y/o centrarse en objetivos específicos (por ejemplo, cómo hacer que el plan de estudios sea más accesible).
Exploratorium	La IA proporciona herramientas para explorar e interpretar datos	Los profesores pueden proporcionar información básica a los estudiantes que escriben diferentes consultas en ChatGPT para saber más sobre el tema. ChatGPT puede utilizarse para apoyar el aprendizaje de idiomas.
Compañero de estudios	La IA ayuda al estudiante a reflexionar sobre el material de aprendizaje	Los estudiantes pueden explicarle a ChatGPT su nivel de comprensión actual y pedir apoyo para estudiar el material. ChatGPT también podría utilizarse para ayudar a las y los estudiantes a prepararse para otras tareas (por ejemplo, entrevistas de trabajo).
Motivador	La IA ofrece juegos y retos para ampliar el aprendizaje	Los profesores y estudiantes pueden pedirle a ChatGPT ideas de cómo ampliar el aprendizaje de las y los estudiantes después de proporcionar un resumen del nivel actual de sus conocimientos (por ejemplo, cuestionarios, ejercicios).
Evaluador dinámico	La IA proporciona a los educadores un perfil del conocimiento actual de cada estudiante	Los estudiantes pueden interactuar con ChatGPT en un diálogo de tipo tutorial y, a continuación, pedirle a ChatGPT que elabore un resumen de su estado actual de conocimientos para compartirlo con su profesor y/o profesora para su evaluación.

Fuente: Unesco, 2023.

herramientas complementarias para el sistema de enseñanza, pero jamás se pretende sustituir al docente, por el papel que este desempeña en el acompañamiento pedagógico.

Tenemos que utilizar estas herramientas, aprender a usarlas e incorporarlas en el aula. Debemos ser muy claros con los principios éticos que regulan el buen funcionamiento y uso de estas tecnologías, e incorporarlas de la misma manera en que hemos incorporado los correctores textuales, los

sistemas de traducción automática o las herramientas de retoque fotográfico. Las inteligencias artificiales generativas no tardarán en integrarse a muchas aplicaciones que ya utilizamos (Word, Photoshop, etc.). (Scolari, 2023)

Es fundamental para el uso de la IA y sus aplicaciones que se eduque y fomente el pensamiento crítico en los estudiantes-ciudadanos, ya que si bien el chatGPT puede ser un genio que responde a todo, es vital que aprendamos tam-

ESTUDIOS

bién a hacer preguntas, no solo las que nos exigen en los estudios o empleos, sino aquellas que cuestionan a la propia IA, se trata de usar todas nuestras capacidades analíticas y de reflexión para comprender los sesgos que existen con los algoritmos, por qué ciertas plataformas de búsqueda priorizan unos contenidos sobre otros, al punto de invisibilizarlos, por ello se insiste en la formación de un pensamiento crítico.

LIBERTAD DE COMUNICAR ES SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO UNIVERSITARIO

Desde nuestra perspectiva, nos apoyamos en la epistemología de Antonio Pasquali (2007) para respaldar la idea de que es crucial promover la *libertad de comunicación* en la gestión del conocimiento. Esto implica dar espacio al diálogo, a la conciliación de opiniones opuestas, al consenso genuino y a las nuevas ideas como base para la toma de decisiones en el ámbito democrático.

No basta con la *libertad de expresión*, es decir, la opinión o la información académica en una sola dirección. Es necesario el diálogo, el intercambio del saber de manera crítica y reflexiva para generar nuevos conocimientos en el contexto de una sociedad en red.

La libertad de comunicación implica reconocer que tanto el emisor como el receptor tienen igual participación en la producción y transferencia del conocimiento en las universidades. El objetivo de esta libertad es que la comunicación se convierta en el paradigma que auténticamente promueva la democratización del conocimiento. No basta con la *libertad de expresión*, es decir, la opinión o la información académica en una sola dirección. Es necesario el diálogo, el intercambio del saber de manera crítica y reflexiva para generar nuevos conocimientos en el contexto de una sociedad en red.

Otros aspectos a considerar en la *libertad de comunicación* de Pasquali (2007), en el ámbito universitario son los siguientes:

1. La capacidad de comunicarnos libremente es un atributo fundamental de la naturaleza racional humana. Es una necesidad moral básica para interactuar con otros, y solo más adelante, debido a la complejidad de la convivencia, adquiere implicaciones políticas y jurídicas.
2. Siempre que haya avances tecnológicos en las comunicaciones, en teoría, se incrementará la libertad para comunicarnos. Sin embargo, debemos tener en cuenta que el uso de estas tecnologías por parte de las autoridades puede alterar esta ecuación y limitar la libertad de comunicación.
3. La libertad de expresión está cada vez más vinculada a la posibilidad de comunicarnos a través de diversos medios. En otras palabras, nuestra capacidad de expresarnos libremente depende cada vez más de nuestra libertad para comunicarnos efectivamente.
4. El conocimiento se genera cuando somos capaces de establecer conexiones entre nuestra experiencia cultural y la realidad. Evitando entrar en aspectos filosóficos, esta premisa nos lleva a considerar un tipo de conocimiento que adquiere significado a través de las interacciones sociales, cognitivas y tecnológicas. Un concepto se vuelve significativo para nosotros cuando somos capaces de relacionarlo con una amplia gama de referentes que provienen de nuestra historia de vida, nuestro sentido común y nuestra educación intelectual, moral y espiritual.
5. Es innegable que la comunicación es fundamental para la existencia de una comunidad y que cualquier cambio en el comportamiento comunicativo de un grupo social tiene un impacto en cómo percibimos, sentimos y tratamos a los demás, así como en el modelo de comunidad que existe. Cuando hablamos de comunicación e información, estamos hablando directamente de la esencia de la comunidad y las relaciones humanas. Es importante destacar que la sociedad de la comunicación y la sociedad de la información no son lo mismo. En la sociedad de la comunicación, se valora la diversidad cultural y la pluralidad en la transferencia de conocimiento. En cambio, en la sociedad de la información prevalece la

prescripción de ideas, paradigmas y creencias en una sola dirección, sin la posibilidad de refutarlas o reafirmarlas.

6. El enfoque científico de la *libertad de comunicación* adquiere verdadero significado en la investigación cuando nos equipamos con una amplia variedad de teorías y conceptos que nos permiten comprender la realidad de manera completa y organizada. Sin embargo, no es suficiente con cuestionar constantemente la producción científica para evitar caer en la normalidad de la ciencia, esto es, aceptar de manera automática las tesis científicas sin analizarlas críticamente. También es necesario proponer alternativas que contribuyan al mejoramiento de la sociedad, sin pretender transformar el mundo por completo, pero sí fortaleciendo las relaciones humanas a través de investigaciones. Además, es importante reconocer que la ciencia también involucra emociones, pasión, creatividad, intuición y una sólida base teórica, lo que nos permite pensar en la comunicación desde la sensibilidad, el amor y las relaciones con los demás. Es fundamental evaluar las fortalezas y debilidades de nuestros argumentos para mejorar nuestros proyectos en beneficio colectivo. Por último, el pensamiento comunicacional requiere distanciarse de nuestras ideas para evaluar si estamos razonando correctamente en función de la realidad, asegurándonos de que nuestros planteamientos sean relevantes y estén fundamentados en la práctica.

7. La garantía de la libertad de comunicación se logra a través de la implementación de un *código deontológico* en la investigación universitaria. Según Pasquali (2007), estos códigos tienen ciertas características. En muchos casos, estos códigos deontológicos son una combinación de preceptos inteligentes que promueven la autoestima profesional, el buen ejercicio de la actividad y el respeto hacia los beneficiarios de dicha actividad. Es fundamental que las comunidades científicas y académicas mantengan una postura ética y deontológica en sus investigaciones. Esto implica evitar cualquier forma de deshonestidad que pueda comprometer la integridad de la reflexión y la práctica investigativa, así como los

intereses y libertades del grupo. Es responsabilidad de los investigadores conocer los aspectos metodológicos de las diversas formas de investigación, ya sea documental, experimental o de campo. Cualquier decisión tomada en relación a los paradigmas científicos implica consideraciones éticas, morales y deontológicas. Lamentablemente, en ocasiones se observa que algunos trabajos no informan a la comunidad sobre sus resultados, alcances, limitaciones y alternativas. Esta falta de transparencia y divulgación va en contra de los principios deontológicos, y demuestra una actitud oportunista y utilitaria. Además, existen estudios que no siguen adecuadamente los protocolos de investigación, y no los aplican de manera coherente en el ámbito de la comunicación. Esto puede llevar a la producción de datos alterados o poco confiables. También es preocupante el aumento del plagio de ideas, facilitado por el acceso a la información en Internet, lo que pone en duda la honestidad de los investigadores.

En la sociedad de la comunicación, se valora la diversidad cultural y la pluralidad en la transferencia de conocimiento. En cambio, en la sociedad de la información prevalece la prescripción de ideas, paradigmas y creencias en una sola dirección, sin la posibilidad de refutarlas o reafirmarlas.

8. La distinción entre expresión y comunicación es un aspecto importante a considerar en el contexto de la libertad de expresión. Es crucial evitar la ambigüedad o la identificación equivocada cuando usamos los verbos “expresar” y “comunicar”. Expresar implica manifestar, externalizar o sacar hacia afuera algo, mientras que comunicar implica hacer partícipes a otros de esa manifestación externa. En términos simples, expresamos nuestras ideas o sentimientos de manera individual, pero la comunicación implica establecer una conexión con otros, estableciendo una relación

ESTUDIOS

intersubjetiva y convirtiendo lo expresado en un mensaje que puede ser comprendido por otros. Esta distinción nos ayuda a comprender la importancia de la comunicación como un proceso que va más allá de la mera expresión individual y que involucra la interacción y la conexión con los demás.

9. Finalmente, otro requisito fundamental para que exista una sociedad de la comunicación es que el valor de la libertad esté presente en el proceso de comunicación tanto a nivel individual como colectivo, ya sea en interacciones personales o en la comunicación a gran escala, especialmente a través de medios digitales. Esto significa que la libertad de comunicación se hace evidente en la práctica cuando los ciudadanos tienen garantizado el acceso y la participación en un conjunto de libertades que solo se pueden experimentar en una democracia. Pasquali (2007) identifica seis tipos de libertades que operan en las relaciones entre individuos: el libre acceso a fuentes de información públicas y privadas, la libre recepción de mensajes de cualquier origen, la libre elección de un código expresivo, la libre elección de un canal de comunicación, la libre delimitación de los receptores de los mensajes y la libre elección de los contenidos o mensajes a transmitir. Estas libertades son esenciales y fundamentales en el proceso de comunicación.

A MODO DE CIERRE

La concepción del conocimiento que se había forjado en el siglo XX ha sufrido drásticas transformaciones, ya que el saber científico se edificó como una realidad discursiva constituida sobre enunciados verificables o refutables. Hoy en día se considera que existen múltiples maneras de construir el conocimiento y acceder a él. La forma como entendemos el conocimiento en el siglo XXI se relaciona con las capacidades cognitivas y subjetivas de los trabajadores profesionales; en ellos recae el peso de la producción, socialización e innovación del conocimiento.

Por supuesto, ya no hablamos de las comunidades científicas del siglo XX, en las cuales la producción y socialización del conocimiento se circunscribía a un episteme positivista, sino nos

referimos a nuevas comunidades conformadas por profesionales, innovadores y sujetos no especializados, los cuales comparten, documentan y comunican informaciones que luego serán transformadas en conocimientos. Estas nuevas formas de construcción colaborativa del conocimiento se constituye en un hito significativo que implica mayores niveles de innovación y creación, con sus correspondientes impactos en los diversos órdenes de la vida social.

Hoy en día, el esfuerzo científico se comprende desde la perspectiva del desempeño profesional en el sentido que los profesionales universitarios utilizan sus capacidades cognoscitivas e intelectuales para producir el conocimiento que, de esta forma, vendría a ser el resultado de la sabiduría del profesional universitario quien, formado científicamente, debe asumir un papel protagónico —en términos dialógicos— en su relación con los restantes actores sociales. El proceso del conocimiento en los actuales tiempos significa que la formación profesional debe proveer al sujeto, en un principio, la capacidad para actuar creativamente y realizar propuestas teóricas y epistemológicas sobre la mejor forma para lograr un objetivo y transformar la realidad social. En suma, las perspectivas teóricas que nos hablan sobre la sociedad del conocimiento sitúan al profesional universitario o trabajador del conocimiento (Drucker), como aquel individuo especializado en amplios campos de trabajo y que con sus capacidades y habilidades cognoscitivas, puede realizar aportes a la sociedad. El conocimiento científico, por lo tanto, se comprende como habilidades, destrezas y capacidades que poseen los profesionales para enfrentar con creatividad e innovación los desafíos de la realidad social.

EDIXELA BURGOS

Doctora en Ciencias Sociales de la UCV (2020). Profesora asociado adscrita al Instituto de Investigaciones de la Comunicación y de la Información (IDICI-UCAB) desde el año 2019. Profesora asociado en la Escuela de Sociología (FaCES-UCV).

GUSTAVO HERNÁNDEZ DÍAZ

Doctor en Ciencias Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Profesor titular de la UCV. Director del Instituto de Investigaciones de la Comunicación y de la Información (IDICI-UCAB) desde 2018. Miembro de la revista *Comunicación* desde 1987.

RAMÍREZ C., R. (Julio-diciembre, 2006): “El conocimiento científico en la era de la información”. En: *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, Vol. XII, No. 2. Pp. 185-198.

SONNTAG, H. y ARENAS, N. (1995): *Lo global, lo local, lo híbrido*. UNESCO. Gestión de transformaciones sociales (MOST), documentos de debate N° 6.

SCOLARI, C. (2023): *No hay que prohibir las inteligencias artificiales generativas, hay que explicarlas: Carlos Scolari / Entrevistado por Luis San Martín Arzola*. Inteligencia Artificial Colombia. <https://ia-colombia.co/no-hay-que-prohibir-las-inteligencias-artificiales-generativas-hay-que-explicarlas-carlos-scolari/>

TOFFLER, A. (1980): *La tercera ola*. Editorial Plaza& Janes.

Walton Family Foundation. (1 de marzo de 2023): Teachers and students embrace ChatGPT for education. Walton Family Foundation. <https://www.waltonfamilyfoundation.org/learning/teachers-and-students-embrace-chat-gpt-for-education>

Notas

- ¹ Las funciones y descripciones fueron creadas por Mike Sharples (Profesor Emérito de Tecnología Educativa, Open University, Reino Unido) y se reproducen con autorización. Los ejemplos de aplicación fueron ideados por el IESALC de la Unesco y también se basan en sugerencias de Ronald Knust Graichen (Consultor en Educación, Países Bajos) publicadas en <https://eduteka.icesi.edu.co/articulos/KNUST-como-usar-chatGPT-en-el-aula>

Referencias

- BELL, D. (1991): *El advenimiento de la sociedad post-industrial*. Alianza Editorial.
- BURGOS, E. y HERNÁNDEZ D., G. (2021): La moral del comunicar de Antonio Pasquali. En: revista *Temas de Comunicación*, N-43. Pp. 84-93.
- CASTELLS, M. (1998): *La era de la información. Economía, sociedad y cultura. La Sociedad Red. vol. I*. Editorial Alianza.
- (2001): *La galaxia internet*. Editorial Plaza& Janes.
- CURRY, D. (15 de mayo de 2023): “Home app data ChatGPT revenue and usage statistics (2023)”. En: *Business of Apps*. <https://www.businessofapps.com/data/chatgpt-statistics/>
- DRUCKER, P. (2002): *La gerencia en la sociedad futura*. Editorial Norma.
- DAVID, P. y FOURAY, D. (Junio, 2002): “Fundamentos económicos de la sociedad del conocimiento”. En: *Revista Comercio Exterior*, Vol. 52, N° 6. Pp. 472-490.
- PASQUALI, A. (2007): *Comprender la comunicación*. Gedisa.
- (2011): *La comunicación mundo: releer un mundo transfigurado por las comunicaciones*. Comunicación Social Ediciones y Publicaciones.